

Pedagogy of Countercoup: The Time When the Peasantry Brought the Powerful to Their Knees.

Canaza-Choque, F. A.

Cita:

Canaza-Choque, F. A. (2023). *Pedagogy of Countercoup: The Time When the Peasantry Brought the Powerful to Their Knees*. *Revista Latinoamericana de Educación*, 1 (1), 116-128.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/franklin.a.canazachoque/36>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pCUg/anO>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Pedagogía del contragolpe: la vez en que el campesinado puso de rodillas a los poderosos

Pedagogy of Countercoup: The Time When the
Peasantry Brought the Powerful to Their Knees

Franklin Américo Canaza-Choque¹

Ensayo

Recibido: 10 enero 2023

Aceptado: 20 agosto 2023

En línea: 30 de diciembre 2023



RESUMEN

El presente repasa la vez en que el poder del campesinado sacudió los cimientos en los que se había construido el Estado oligárquico del siglo XX a las orillas del Lago Titicaca (Perú-Bolivia), y que en tal vuelo hicieron agachar la cabeza a gigantes y a ostentados señores de la tierra que por entonces gobernaban el altiplano peruano y que se creían que nada podía hacerles temblar. No obstante, pese a la caída del Estado de la élite en 1968, su estirpe, en sus diferentes encarnaciones aún pastorean la sierra tragando erarios ancestrales. Despertando así, una megatormenta en los andes a favor de los poderosos. Es ahí que incubamos una pedagogía del contragolpe con tal infringir de la mano del campesinado un puñetazo milenario que cambie las reglas del juego.

Palabras clave: Estado rural, lucha campesina, pedagogía del contragolpe, contraataque, contrapoder.

¹ Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú. Correo Electrónico: fcanazach@unsa.edu.pe ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1929-6054>

ABSTRACT

The present reviews the time in which the power of the peasantry shook the foundations on which the oligarchic State of the 20th century had been built on the shores of Lake Titicaca (Peru-Bolivia), and that in such flight they made giants and ostentatious lords of the land who at that time ruled the peruvian highlands and who believed that nothing could make them tremble. However, despite the fall of the elite State in 1968, its lineage, in its different incarnations, still grazes the mountains, swallowing ancestral treasuries. Thus awakening a megastorm in the andes in favor of the powerful. It is there that we incubate a pedagogy of counter-coup with such infliction, at the hands of the peasantry, of an ancient punch that changes the rules of the game.

Keyword: *Rural State, peasant struggle, pedagogy of countercoup, counterattack, counterpower.*

Para citar este artículo: Canaza-Choque, F. A. (2023). Pedagogía del contragolpe: la vez en que el campesinado puso de rodillas a los poderosos. *Revista Latinoamericana de Educación*, 1(1), 116-128.
<https://doi.org/10.53595/rle.v1.i1.008>

I. INTRODUCCIÓN

Para nadie es extraño que tanto el poder como el tamaño abismal del cual gozó el Estado oligárquico del siglo XX, se debió a los licores y al alimento que a su mesa llegaron. No obstante, su voraz hambre y sed de querer más bajo cielos neocoloniales tendrían un precio muy caro; pues, no solo golpearían territorios ancestrales, sino que, aparte de hacer caer monumentos autóctonos, arrancarían del corazón de las comunidades campesinas aquellos suelos, ríos, lagos, montañas y pastizales que los vieron nacer, crecer y morir a sus ancestros y a ellos.

En esos albores del siglo, la carne y el espíritu de los campesinos estaban bajoneados por el mayorazgo que ostentaba la clase alta a las orillas del Lago Titicaca (Perú-Bolivia). No ocurrió sino hasta 1968 que, las ingentes ceremonias que parecían infructuosas darían fruto. Junto a los temblores causado por el sonido arcano de una tropa de sikuris armados con bombos, tambores y zampoñas, los *achachilas* avizorarían el regreso del Leviatán andino, quien, rumiando la hoja verde de sus dioses encararía al Estado oligárquico para cerrarle la boca, deteniendo así, su gran apetito.

Pero, cuando las manos del campesinado se llenaron de poder y tierra, algunos cayeron en la tentación, otros no sabían qué hacer y

unos cuantos intentaron manejar a la maquinaria o bestia andina agrícola que se había concebido en la meseta altiplánica, que, en su poca capacidad de gestionarlo, nada les salvaría de una derrota económica.

Para los viejos señores feudales, terratenientes y gamonales que sobrevivieron al desmoronamiento de su amado Estado, la maldición tenía que pasar tarde o temprano por la pobre educación que recibieron sus antes lacayos. Incluso, según los amos, esto era solo el inicio de una larga noche frígida para el hombre de la sierra, ya que después de que estos retornasen a la tribuna dorada, vendrían de su báculo calamidades que harían retroceder a la masa campesina a tal punto, de quitarles la tierra, la escuela y otras joyas memorables.

Con tal de revertir y conjurar está condena, ponemos en el aguayo de los comuneros la propuesta de una pedagogía del contragolpe como una herramienta que pueda impulsar y acompañar su pelea, aquella lucha sin tregua. En ese sentido, el presente repasa la vez en que el poder del campesinado sacudió los cimientos en los que se había construido el Estado de entre 1895 a 1968 en las tierras de Puno, y que en tal vuelo hicieron agachar la cabeza a gigantes y a ostentados señores de la tierra que por entonces gobernaban el altiplano peruano y que se creían que nada podía afectarles.

II. DESARROLLO

2.1. El retorno del Estado rural

En los inicios del siglo XX, el Estado oligárquico en Perú se alzaba como el más poderoso puesto en las regiones del sur. Pegado a la iglesia y aliado a las principales autoridades locales, jueces, comerciantes prominentes, barones del capital, gamonales y terratenientes presuntuosos, que, custodiados por peones de la guerra, instituían circuitos y redes de poder que hacían del Estado, un gigante absoluto con una armadura difícilmente de atravesar. Ya sea sentado o parado, sus séquitos lo mimaban de la cabeza a los pies con costosas riquezas extraídas de canteras que hacían de sacrificio de hombres, además de vestirlo con los atuendos más finos que solo se conseguían al esquilar a uno de los camélidos más primorosos de las altas estepas, le daban de beber del licor más exótico que pudiera hallarse entre los valles interandinos, así como también de alimentarlo con una comida selecta bañada en miel.

Durante ese periodo, no era nada extraño que el Estado y la clase oligárquica, contaminada por la codicia, embriagada de poder y con un hueco por dentro, ejercieran con orgullo y de forma opresora sus acciones frente al pueblo, en especial, aquella que se encontraba en la parte más baja de la pirámide social. No obstante, esta misma situación que aparentemente lo hacían perpetuo, también ponían en riesgo su sobrevivencia. Dado que, al querer el oro y el poder, despertaba entre sus integrantes ambiciones e intereses que traía discordias y peleas internas en el mundano paraíso que habían creado. De igual modo, otra amenaza que en sus sueños vagaba, era la que se incubaba en la clase baja, la que de a poco se iba organizando y que estaba a punto de estallar (Gilbert, 2019).

No fue sino hasta mediados de ese siglo, que ya se asomaba desde las chacras del altiplano en el sur el nacimiento del Estado rural. Fungido entre rituales andinos, ofrendas de clamor y pagos a la madre tierra, este venía erguido con piel de bronce, acostumbrado al duro friaje de la sierra, masticando coca como si quisiera aplacar el cansancio del largo camino o de lo que ya pronto estaba por acercarse. Colérico, vituperante y haciendo escupitajos a la mala hierba, acudía al llamado de su gente que había sufrido el abuso de los poderosos, empuñando una picota no para abrir los suelos de la enorme meseta del Collao o para partir los cerros que a su paso se enarbolaban ni mucho menos para cultivar semillas arcaicas en la altiplanicie; sino, con la intención de hacerle cara al Estado oligárquico de la era.

2.2. Tempestad en los andes

Cuando en 1968 se daría el golpe de Estado a manos del cuerpo militar, Juan Velasco Alvarado (1910-1977), quien fuera artífice de esta operación tomaría el timón del Estado y las riendas de la nación junto a una nueva cúpula socialista, que, con sus reformas estructurales, administrativas y políticas agrandarían el tamaño del Estado, donde además de jugar un rol clave en el cambio social y la lucha cultural, se tragaría en su sed y hambre un sin número de empresas estratégicas.

Por esos años, advino también una etapa en que las viejas prácticas de la izquierda terminarían rondando por el campo y la ciudad. Los partidos y las organizaciones sindicales de ese entonces empezaron a engrosar sus filas, a llamar devotos, al tiempo en que sus deseos los seducían con llegar al poder. Igualmente, a la par brotaban en los suelos republicanos otras banderas rojas que, a falta de apóstoles no les quedaba más que regresar a la enseñanza de los

grandes patriarcas del comunismo para ver si había un mensaje que les dijera cómo encender la antorcha. Entretanto, la clase media, los obreros, indígenas y campesinos sin tierra comenzaban con o sin lectura de forma súbita a reclamar un lugar en la agenda estatal (Gonzales, 2011).

Nada era casual, en las tierras del altiplano puneño, las peleas pedagógicas obradas y dejadas en el campo de batalla por insignes maestros como Manuel Zúñiga Camacho (1871-1942), Telésforo Catacora Rojas (1880-1906), José Antonio Encinas (1888-1958), María Asunción Galindo (1895-1951) y José Portugal Catacora (1911-1998), sembraron a su paso pequeñas escuelas labradas en adobe como si fueran núcleos de guerra puestos en la comunidad, que al activarlos sobre suelos empedrados comenzaron a descongelar el tiempo y a revitalizar la lengua materna, convocando a asambleas milenarias a sus coterráneos y depositando en ellos, la semilla de la revolución.

En esos días, previo al cambio de régimen, los corazones de estos maestros deseaban a toda costa no solo cultivar un aula a favor de una clase social pisoteada desde que se selló la conquista del blanco, ya sea reuniéndolos o yendo a sus casas para educarles; sino, su afán era derrotar al analfabetismo y a cualquier tipo de dominación en la sierra, enseñando a leer y a escribir a niños aymaras y quechuahablantes. Pues, sabían que aquel idioma ancestral podía algún día vencer a sus opresores.

Esta noble pelea sin recibir nada a cambio con tal de levantar la educación rural, fue para aquellas almas como el momento en que el hijo del indígena y del campesinado pudieron entrar a la república. Todos estos eventos, apuntaban de que todo estaba listo para coronar al Lenin andino, que nada detendría el asestar un golpe duro al Estado *K'hara*.

2.3. El poder solar en el altiplano

Fue precisamente el 24 de junio de 1969 en el que se promulgaría la reforma agraria, la que llevaría al campesinado al estrellato, a derrotar al patrón de patrones, a quienes por décadas enteras en su privilegio se encargaron de someterlo y abusar de su pobre condición. Pues, cuando la medida legal dispuesta por el gobierno de corte nacionalista cayó a tierra firme como si fuera un rayo divino, el hombre del campo que parecía haber sido abandonado por sus dioses, de repente notó a sus puños incrementar su poder y grosor.

Era ahora o nunca, el amo tenía caer. Los planes mezclados a la venganza y la ira, bajo la luna y las estrellas como testigos del final de los tiempos, convirtieron a los meros campesinos en verdaderos cazadores de la noche; ágiles como el viento, sigilosos como el felino andino antes del mortal ataque y duros como la roca que yace en la cordillera, empalaron un puñetazo en la tierra de ese reino que los tuvo por varias albas en cautiverio y vasallaje.

Así, mientras que el gamonal y su familia descansaban en sus aposentos y cunas de oro, la maniobra comenzó con un fuerte rugido legendario que hizo temblar la hacienda, y con ello, muchos quedaron estupefactos, algunos leales a la orden huyeron sin notar que habían dejado a su señor feudal sin guardia alguna. Otros, que se rehusaron a aceptar el asalto, les tocó un peor paraje, pero no más peor que al de sus amos; en cambio, a los que estaban presos del poder y la tiranía, les fue fácil unirse a la despertada causa de la gran masa campesina que, con su soñado Estado rural lograron hacerse con el poder.

Lo que alguna vez fue un anhelo distante para la gente pobre de la sierra sur, ahora el Estado rural pasaba de ser un sueño más a avizorar su apogeo a las orillas del Lago Titicaca y al son de un vasto sol fulgurante. Pasando ríos, cruzando cerros accidentados, suelos fríos, montañas indómitas y combatiendo truenos y lluvias intensas e imperdonables épocas de sequía, el clamado Estado campesino regresaba macizo para devolverle la tierra a quien la trabaja (Canaza-Choque et al., 2020; Canaza-Choque et al., 2022).

Su presencia, aparte de acompañar a los suyos en la reconquista de lo que antes fue suyo, no haría más que ponerle fin al abuso de poder de unos pocos sobre muchos y de ultimar los macabros castigos de jefes sanguinarios, erradicándolos por completo de las ahora tierras del campesinado.

2.4. El titán agrícola en el día del bufet

De hecho, la epopeya campesina librada a más de 3800 metros de altitud llevó la lucha a dos escenarios. La primera, tenía que ver con la reconquista del cielo por parte de los hijos del suelo. Ya que, después de muchos augurios, finalmente, el sabio de la agricultura lograba sentarse en aquella mesa dorada del que solo la élite política y económica podía hacer uso para negociar y comer del banquete. En esta nueva atmósfera, el labrador del altiplano y domador de ganados

y cultivos de altura; pero al que le era difícil domesticar la escritura y hablar en lengua oficial castellana, ahora se ponía frente a frente contra quien lo había robado todo. Estaban de tú a tú, sin armas, solo dos almas, dos espíritus opuestos que ya se conocían antes y que presagiaban su futuro.

Un segundo panorama aflorado en estos contextos, fue que las clases sociales del arriba y del abajo no solo se encontraron una vez más en un choque brutal de proporciones cósmicas; que a diferencia de sus pasadas confrontaciones estos también habían invertido sus papeles de quién dirige y quién hace, de quién se va y quién se queda. Tanto el indígena como el campesino se posaron encima de la cumbre y a pesar de todas sus carencias que en tierra habían respirado estaban listos para gobernar y fijar las pautas de la vida económica, educativa, política y cultural del Estado post-oligárquico.

Podía entenderse que después de que el Estado rural lanzara un golpe con un poder prehispánico a su adversario, las columnas teñidas de sangre indígena en las que se sostuvo por varias estaciones el Estado oligárquico, los clubes de la élite y los clanes del poder en la sierra y la costa se vinieron abajo y los días de gloria acompañaron al titán de la agricultura (Canaza-Choque, 2021). Pasaron así, a sus manos, no solo la tierra como núcleo de su poderío social y cultural, también se le adjudicó instalaciones, maquinarias, plantaciones y ganado con las que sus propiedades y la población rural del mismo modo crecieron inusitadamente (Caballero & Alvarez, 1980).

No obstante, quienes en realidad recibieron una mayor tajada de estos beneficios o de la tan deseada tierra, no fueron las comunidades indígenas ni campesinas sino las grandes empresas asociativas que llegaron a brotar en el altiplano y al que no todos ingresaron. Esta demás decir que estas gigantescas unidades agrarias erigidas posterior a la reforma, en el que el trabajador era a la vez el jefe final, tenía el rol supremo de gestionar la explotación agropecuaria bajo el modelo de que la agricultura debía subvencionar la industria y, de que al campo le correspondía alimentar la ciudad y a los poderes del Estado en la capital (Pozo-Vergnes, 2004). La anterior fórmula hubiera seguido si no fuera por una granada de factores que hicieron que los colosos del sembrío acabaran apagando su motor en 1980.

Parte de su desmantelamiento o abandono, tuvieron que ver con problemas acaecidos dentro de la administración, así como la carente potencia tecnológica, la precaria infraestructura que poseían y la poca capacidad del campesinado en domar a una gigantesca bestia que, lo

Pedagogía del contragolpe: la vez en que el campesinado puso de rodillas a los poderosos

hicieron inútil en una región rodeada de cadenas montañosas y que se vio sobrepasado por ingentes tierras que a su cargo le entregaría el Estado de la revolución armada (1968-1980). Como si las brisas nacionales no quisieran ayudar, a la caída de estos complejos agroindustriales se añadiría igualmente, problemas económicos al que ya enfrentaba el Estado rural desde los comienzos de la reforma que poco a poco terminaron carcomiéndolo.

Los altos déficits fiscales, el peso de una abrumadora deuda soberana, el incremento de la base monetaria, el aumento incontenible de la inflación, la poca liquidez internacional, los saldos negativos en la balanza comercial, el estancamiento del ingreso per cápita real, el desplome de los salarios reales, la desaceleración productiva del sector agrícola, la expansión en los índices de pobreza, el ensanchamiento de las tasas de desempleo y subempleo, entre otros, dejaron bien claro que la aventura empresarial del Estado agrario tuvo un impacto tectónico devastador en el campo económico (Instituto Peruano de Economía [IPE], 2007).

2.5. Los presagios de una clase alta sobreviviente

Aunque la reforma despertó en la sierra sur una fuerza social que por años estaba sepultada, trayendo de vuelta a la batalla al Estado rural y poniendo de pie al campesinado para entregarle su tan amada tierra, el proceso de cómo se dieron las cosas después de la toma del poder, acabaron derrotándolo en materia económica. Tal vez, porque a ese Estado que había sido esculpido en el panteón andino, que creció en el seno del altiplano, abandonado y sin educación y que fue invocado entre plegarias para encarar a quienes pisotearon el sueño de sus hijos, no le enseñaron de cómo se debía manejar la economía. O, quizá en su tosca forma de hacer gerencia agrícola, estos no pudieron ser la respuesta para una estructura económica de vestigio colonial.

Cual fuera el caso, no se puede negar que esa era la realidad de una pobre educación y de los años que había pasado alejado y distante el Estado elitista de los campos (Canaza-Choque, 2022). Porque allá donde las manos del Estado nunca supieron llegar, las tierras no tenían puestos educativos, médicos, policiales ni judiciales, solo eran campesinos o bien olvidados en terrenos abruptos del que se caracterizaba la sierra o más bien sometidos a las más viles tareas latifundistas y minifundistas.

En cambio, en lugares donde el Estado tuvo por lo menos pizcas de acto de presencia, empezaron a crecer escuelas capitalinas a las que normalmente podían asistir niños de familias acomodadas, mientras que el niño del campesinado no podía ni siquiera soñar en ella, y si de modo alguno contaba con una, tenía que enfrentarse a la imposición de patrones urbanos y a un programa curricular tallado para un clase media y alta. Para estos últimos, en especial para los sobrevivientes, era ridículo pensar y admitir en un gobierno del campesinado. Según estos, esa gente que provenía de las pampas de la sierra no estaba calificada para gobernar, para agarrar el cetro que hace que los poderes y las instituciones estatales obedezcan, ni hechos para llevar las riendas de la nación.

Los antiguos amos que habían escapado a las hordas campesinas entendían que los efectos de ese golpe de suerte que sacudió a su Estado oligárquico, acabaría en algún momento. Puesto que, la educación de sus antiguos siervos era su condena: no la tenían, y si la tenían, no era suficiente. Por eso creían que tan pronto el astro solar se encuentre cansado y acabe ocultándose, su estirpe, así como habían derrotado al hijo del pobre, primero en el campo y luego en la escuela, lo harían nuevamente. Y cuando eso ocurra, una fuerte marea golpeará la morada de los dioses andinos, para después hacer caer de los cielos piedras ígneas que ni el campesinado podrá detenerlos. Comenzará así la destrucción de los *apus*, la profanación de lugares sagrados, el colapso de monumentos autóctonos, la usurpación de tesoros andinos y el saqueo de reliquias ancestrales para finalmente extirpar sin clemencia alguna del corazón de las comunidades aymaras y quechuas su gran reconquista y conquista: tierra y educación.

2.6. El puñetazo ancestral: encender la chispa

Con tal de conjurar el vaticinio de catástrofes ensartadas por una clase alta, ponemos la propuesta de una pedagogía del contragolpe (Canaza-Choque, 2023) sobre el aguayo de colores y la canonizada incuña, junto a la coca, el incienso, el cebo de llama, vino y algunos sacros códigos que las comunidades campesinas usan en sus actos ceremoniales y súplicas terrenales, ya sea sacrificando los animales más bellos para saciar el hambre de la madre tierra, el padre sol y de sus promontorios cerros sagrados, con los que calman su ira, agradecen su protección o a quienes solicitan un poco de su poder para caminar en esta tierra.

Otorgarle al campesinado una nueva herramienta que alimente su fuerza de combate, y que le permita pisar aquellos suelos donde

todavía los amos en sus diferentes versiones se encuentran pastando y oprimiendo a su gente, ha sido cuantas veces una preocupación para los padres fundadores de una educación liberadora. No obstante, si bien estos han abierto las puertas para la emancipación y descolonización e incluso otras más blandas han intentado negociar con los de arriba. Este proyecto no es solo resistir y liberarse del yugo emperador.

El contragolpe, bien sea en el plano teórico o práctico, aspira a elaborar tácticas de ataque contra la avalancha de quienes ostentan el poder con fines propios y que en sus atributos osan desmontar los torreones del estrado campesino. De ahí que este se perfila como un modelo nato que reúne diferentes espíritus, enfoques, proyectos y programas educativos que alcen su poder crítico contra aquellas plagas puestas en la tierra por un curul de poderosos que a través de las potestades del Estado buscan instalar la escuela más apta y la única que debe quedarse para los niños y adolescentes de la sierra.

En ese plan de ideas, una vez sufrido el ataque inicial, se apela al apoyo de las almas que aún quedan. Se los reúne en carne y hueso, planificando y preparando el terreno para quizá una última ofensiva que revierta o restaure la ruina dejada. Así, con la voluntad en alto y jaqueando al rey se asesta un contundente golpe en nombre de la masa, de los que ayer cayeron, en favor de la tierra y la educación.

En tales términos, el contragolpe pedagógico es a todo dar un puñetazo que haga quebrar el piso desde donde los amos observan sus dominios, haciendo caer el palacio en los que yacen, molestándolos sea en la tierra como en los sueños hasta hacer pedazo todo el sistema abusivo, transformando el modelo político y económico de una forma nunca antes vista.

En ese andar, el campesinado necesita de una compañía leal, un maestro que esté con él en las buenas y en las malas. Una filosofía que no lo abandone ni en la peor tormenta que se avecine. Una corriente pedagógica digna que abra y guíe sus pasos como si de un arroyo se tratara al momento de trazar camino y purificar la tierra. Un enfoque que le proporcione tomar decisiones para el bien de su comunidad, abrazando en ella su sabiduría, su sentir y el sabor único. Un método que le otorgue la capacidad para hacer bien y con justicia las cosas, y que si se equivoca pueda aprender y corregirlos. Una herramienta que le brinde lo necesario para sentarse en el sillón del pueblo, gobernar y guiar la nación y el Estado con honor. Un arma que le permita terminar su tarea: gobernar a los poderosos.

De eso justamente trata la pedagogía del contragolpe, un instrumento que pueda enardecer los corazones de quienes nacieron en nidos sin privilegios y que fueron abandonados a su suerte por un Estado uninacional, y que han soportado el azote del frío y de otras tempestades. Para esta corriente pedagógica, no hay respiro para la neutralidad, o se está con aquellas masas que claman por sus tierras y escuelas, o con quienes calcan las mismas estrategias de poder y control.

III. CONCLUSIONES

El Estado de la post-reforma agraria del siglo XXI, es uno diferente, acorazado, versátil y mucho más sofisticado tecnológicamente. En efecto, ese equipamiento del que posee y esa robustez lo hacen poderoso y eficiente al momento de combatir problemas y de responder las necesidades más altas de la nación. Sin embargo, si bien este ha expresado hasta el cansancio su preocupación por el campo y los problemas que erupcionan en esos lares, poco o nada ha hecho para atender y acompañar la vida del agricultor y del ganadero.

Por el contrario, mediante la firma de pactos con el Estado corporativo y acuerdos en la mesa, los amos modernos han conquistado los principales pozos donde yacen la riqueza, sacrificando todo a su paso con tal de deleitar su paladar. Como era de esperarse, las legiones campesinas han marchado a la capital, pisando los suelos de las grandes ciudades, coléricos e invadiendo las calles y amontonándose en plazas icónicas, para finalmente, en medio de sagrados rituales hacer despertar a su ancestral Estado campesino, con quien, chacchando coca y al lado de su herramienta de toda la vida, pararse frente a frente al Estado empresarial.

Así, en el uno a uno en el campo de batalla, se da el contraataque, asestando ante la mirada seca de los magnates o capitanes de la industria moderna un golpe magistral severo al poder establecido. Es eso precisamente el contragolpe, una corriente pedagógica que busca acompañar y llevar al hijo del campesinado de una escuela pobre y olvidada por el Estado a coronarse en el palacio del pueblo, levantando a su gente contra los embates que sacuden sus tierras, y que, al ser gestados por unos pocos en el poder, cuyos intereses amenazan con robarles el sueño, sean estos desterrados del mapa.

IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Caballero, J. M., & Alvarez, E. (1980). *Aspectos cuantitativos de la reforma agraria, 1969-1979*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Canaza-Choque, F. A. (2021). El Perú de Mariátegui: detenidos en el tiempo y el despertar de una era. *Horizonte de la Ciencia*, 11(20), 45–57. <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2021.20.766>
- Canaza-Choque, F. A. (2022). Partir de ese dolor. Educación rural, precariedad y poder territorial: Pensar y sentir desde y con el corazón de la tierra. *Revista de Filosofía*, 39(2), 444–457. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7311438>
- Canaza-Choque, F. A. (2023). Pedagogía del contragolpe. Caldear las almas en el apogeo de un invierno ultra-neoliberal. *Revista Revoluciones*, 5(14), 46–59. <https://doi.org/10.35622/j.rr.2023.014.004>
- Canaza-Choque, F. A., Huanca-Arohuana, J. W., Yabar, P. S., Cornejo, G., Mamani, D., Pérez, K., & Caverro, H. N. (2022). Escuela-Montaña: desmontar el poder desde la altura. *Revista de Investigaciones Altoandinas*, 24(2), 139–148. <https://doi.org/10.18271/ria.2022.401>
- Canaza-Choque, F. A., Supo, F., Ruelas, D., & Yabar, P. S. (2020). El regreso del Puma Indomable. Neoliberalismo y las luchas sociales desde la Escuela Pública en el Sur del Perú. *Revista Conrado*, 16(74), 154–161. <https://doi.org/10.5281/zenodo.11054869>
- Gilbert, D. (2019). La cohesión de la élite y el poder oligárquico. *Histórica*, 43(1), 81–112. <https://doi.org/10.18800/historica.201901.003>
- Gonzales, O. (2011). La izquierda peruana: una estructura ausente. En *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas* (pp. 15–44). IDEA Internacional/UARM.
- Instituto Peruano de Economía (IPE). (2007). *Consecuencias económicas de la “revolución” de Velasco*. <https://www.ipe.org.pe/portal/wp-content/uploads/2007/11/Efectos-economicos-de-revolucion-de-velasco-IPE.pdf>
- Pozo-Vergnes, E. del. (2004). *De la hacienda a la mundialización: sociedad, pastores y cambios en el altiplano peruano*. Instituto de Estudios Peruanos.

ACERCA DEL AUTOR

Franklin Américo Canaza Choque: Es Docente e Investigador Social del CONCYTEC. Maestrante en Educación Superior por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa [UNSA]. Fundador pivote de la pedagogía del contragolpe. En la actualidad forma parte del Grupo de Trabajo Capitalismo Digital, Política Educativa y Pedagogías Críticas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [CLACSO].

Conflicto de intereses:

El autor declara que no existió ningún conflicto de interés.

Contribución de los autores

El autor declara haber desarrollado en su totalidad el presente estudio.

Fuentes de financiamiento

El autor declara que no recibió un fondo específico para esta investigación.

Aspectos éticos y legales

El autor declara no haber incurrido en aspectos antiéticos, ni haber omitido aspectos legales en la realización de la investigación.